



Sínodo de las Américas

P. Oscar Beozzo

Convocado por primera vez, un encuentro entre Iglesias de América Latina y del Caribe, con las Iglesias de Canadá y de los Estados Unidos, se realizará en fecha a determinar el **Sínodo de las Américas** bajo el tema: **"Encuentro con Jesús Cristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América"**.

El documento preparatorio, o *Lineamenta* (1), es una invitación a todas las iglesias, comunidades, centros de formación y grupos para que presenten propuestas, respondiendo a un cuestionario de dieciséis preguntas que se encuentran en el texto.

Hay riquezas en los *Lineamenta* y podemos destacar aspectos positivos, como el enfoque bíblico dado al tema; la elección del tema cristológico, como elemento unificador del conjunto de la propuesta; la articulación entre la conversión personal, pero también social entre el compromiso eclesial y la solidaridad en el campo económico, político y social.

Lo que sigue, son algunas reflexiones y sugerencias, acerca de los *Lineamenta*, para mejorar el texto y "rellenar" lagunas; soñando que ese encuentro de Iglesias de las Américas, sirva para que sean encontrados, ecuménicamente, caminos concretos y cada vez más solidarios, con las mujeres y hombres de hoy, en sus búsquedas, en sus necesidades y esperanzas.

Observaciones

a. Los *Lineamenta* se abren con un denso capítulo consagrado al encuentro con el Cristo vivo hoy, presentado a partir de la perspectiva de los escritos de San

Lucas. La elogiada insistencia en la perspectiva cristológica, corre el riesgo de dejar en la sombra el ineludible **carácter trinitario de la fe cristiana** y la crucial importancia que asume la figura del **Espíritu Santo**. Basta mirar el movimiento carismático al interior de la Iglesia Católica y de las Iglesias salidas de la Reforma y la absoluta centralidad del Espíritu Santo en los movimientos e Iglesias Pentecostales. Nos queda la impresión de un cierto **Cristo-monismo** en la presentación del anuncio cristiano.

A lo largo de los últimos años, la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, viene insistiendo a través de ricas experiencias y de una madura reflexión, los caminos de **inculturación** del Evangelio, de la catequesis, de la liturgia y de la teología y de un modo de ser Iglesia-comunidad, entre los pueblos y culturas del continente, en especial las indígenas y afroamericanas. Santo Domingo colocó entre las prioridades pastorales para los próximos años, a la par de la opción preferencial por los pobres, al lado del novedoso protagonismo de los laicos, este arduo proceso de inculturación del Evangelio y de la Iglesia en la moderna cultura urbana y de los medios de comunicación de masas y en las culturas nativas y afroamericanas del continente. Causa desconcierto que los *Lineamenta* adopten un nuevo concepto, el término **aculturación**. El término inculturación, además de tener sus raíces en las ciencias sociales y antropológicas, ya ganó entidad teológica y curso eclesial. Los dos conceptos no son coincidentes. Reconocemos que el término inculturación causa extrañeza en la

tradición sociológica norteamericana, donde reina la "aculturación", pero su uso en el campo misiológico, pastoral y teológico aconsejaría mantenerlo, pues ya ganó un estatuto propio en los documentos del magisterio latinoamericano, africano, asiático y pontificio.

b. Metodológicamente, los *Lineamenta* abandonan una de las grandes intuiciones del Vaticano II, claramente expresada en el prólogo de la *Gaudium et Spes*. Esta propone que la Iglesia escuche las **señales de los tiempos**, en una escucha atenta y amorosa, para descubrir cuál es el servicio que se le pide: "las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo" (GS 200). El Concilio transforma las "señales de los tiempos" en un "topos" teológico, a través del cual, Dios nos habla y nos interpela. Los *Lineamenta* abandonan esta metodología en favor de una propuesta cristológica previa a cualquier escucha de estas señales de los tiempos en el continente, definiendo de antemano el mensaje a ser anunciado, sin interrogarse sobre aquellos que lo recibirán y sobre la realidad en que están inmersos.

Resulta incomprensible el rechazo a la contribución que las ciencias económicas, sociales y políticas aportan para la comprensión de los fenómenos y desafíos de la realidad que interpelan a los cristianos y a las iglesias en su tarea de una evangelización liberadora.

El Concilio no desprecia la contribución de las ciencias y de la técnica, para reducir el sufrimiento

humano y garantizar el desarrollo de las personas y de los pueblos. La válida insistencia en el punto de vista de la **ética** y la referencia al **evangelio** que orientan la palabra de la Iglesia, no la dispensa mínimamente de esta **articulación armoniosa y crítica con las ciencias, la técnica y el ejercicio de la actividad política, económica, social y científica**, en favor de los hombres y su bienestar humano y espiritual

c. De ese desprecio, resulta el **escaso valor y limitado alcance de los análisis** presentados en el documento. En ningún lugar del documento se da el nombre preciso a la actual coyuntura económica, donde pasó a reinar soberana la así llamada "economía de mercado", bajo la propuesta hegemónica del neo-liberalismo y la dictadura de los ajustes económicos impuestos por el F.M.I., BIRD y el sistema financiero internacional.

d. Por falta de un análisis mas preciso, se desconoce totalmente la urgente **cuestión de la tierra** que afecta a las poblaciones indígenas y a la vida y muerte de millones de campesinos y de trabajadores rurales sin tierra.

e. Eclesialmente, siempre que se habla de los agentes tanto de conversión, como de comunión y de solidaridad, son señaladas: la familia, la parroquia, comunidades religiosas, movimientos laicos, la iglesia particular en sí y en relación con otras iglesias particulares o del lugar, la escuela, la universidad, los sacerdotes, teólogos, los obispos, etc. Pero en este elenco, hay algunas omisiones incomprensibles. No se mencionan las miles de **comunidades eclesiales de base**, iglesia de los pobres y pequeños, sustentada por la palabra de Dios donde se articulan con seriedad, fe, vida y compromiso social y político y donde se celebra de manera cada vez más inculturada.

f. No son mencionadas, en ningún momento, todas las **pastorales** que intentan ser, respuestas creativas y audaces a los nuevos desafíos de la realidad: la pastoral de la tierra, de la mujer marginada, de los indígenas, de los chicos de la calle, de los sin techo, de los sin tierra, la pastoral obrera y de la juventud, de los migrantes, la pastoral de los negros y de los

nómadas.

También es sistemáticamente ignorada, la riqueza del testimonio, llevado muchas veces hasta el martirio, de la **vida religiosa inserta** en medio de los más pobres. No se habla de los **laicos** en sus organizaciones como catequistas y delegados de la palabra, como animadores de centros de derechos humanos, como partícipes de las responsabilidades eclesiales en las CEBs, en los consejos parroquiales y diocesanos, activos en los movimientos e iniciativas apostólicas en la Iglesia y en la sociedad.

g. Se desconoce así, al lado de los individuos, **sus organizaciones** que estructuran y permiten actuar e intervenir. Junto a la familia, no son nombrados los movimientos familiares. Al hablar de los jóvenes no se mencionan las pastorales de juventud o los movimientos juveniles. Al mencionar a los religiosos y religiosas, son omitidas sus Conferencias nacionales así como la **CLAR**; al hablar de los **teólogos** no se menciona su servicio pastoral y su función eclesial.

h. En la evocación de santidad en el continente, se podría haber dado especial relevancia a la **santidad martirial** de las últimas décadas que afectó a iglesias enteras, como el Quiché guatemalteco, donde laicos y laicas, catequistas y delegados de la palabra, sacerdotes y religiosas mezclaron igualmente su sangre, en el testimonio del evangelio, de la justicia y de la paz. En otros lugares, la violencia hirió pastores al lado de sus ovejas, como el arzobispo Oscar Romero en El Salvador y el obispo Enrique Angelelli en Argentina.

i. ¿Por qué no reconocer la emergencia, en el continente, de un pensamiento teológico preocupado **con los pobres y su liberación** y que mereció dos Instrucciones de la Santa Sede? La teología de la liberación fue considerada por el Papa, en carta a los obispos del Brasil, "no sólo oportuna, sino útil y necesaria". Y en estos años, surgió también una teología feminista latino-americana de la liberación, así como una teología india, una teología negra caribeña, norte-americana y latino-americana.

j. No se reconoce en los

Lineamenta el crucial papel representado por la **lectura popular de la Biblia**. Ella es un alimento en la vida de las comunidades de base, y en el pueblo cristiano en general. Ayuda a centrar más la piedad popular, en los elementos esenciales de la fe, a partir de la vida de Jesús y de la experiencia de las primeras comunidades, a través de la lectura cotidiana de los profetas y de la **lectura orante** de los salmos...

k. El párrafo dedicado a la **mujer** podría muy bien devolverle la palabra, en un ejercicio humilde de escucha sobre lo que ellas tienen para decir a la iglesia; en una acogida atenta de sus dones, carismas y ministerios en la vida de la iglesia; en la celebración gozosa de las maravillas que Dios opera, a través de ellas, en favor de su pueblo y de su iglesia. ¿No deberían disponerse, la jerarquía y los miembros masculinos de la iglesia, a un diálogo y a una búsqueda paciente de las reformas en aquellos puntos del actuar, pensar y sentir que no hacen justicia a la dignidad y valor de las mujeres y a la igualdad fundamental querida por Dios para sus hijos e hijas? ¿No está interpelada la iglesia a rever el ejercicio del poder y la concepción de los ministerios, en una gran apertura al Espíritu que continúa actuando en la historia?

l. Los números dedicados al **ecumenismo**, quedan como yuxtapuestos a los que se refieren al fenómeno de las "**sectas**". ¿No se debería evitar esta palabra cargada de sentido peyorativo y de un cierto menosprecio por la fe religiosa de sus seguidores, sustituyéndola por algún concepto equivalente, como el de "nuevos movimientos religiosos"? ¿No se debería profundizar qué es lo que lleva a tantos católicos a ingresar a estas nuevas iglesias? ¿No se debería también con los movimientos e iglesias pentecostales instaurar un diálogo humilde y respetuoso, nombrando las dificultades existentes?

P. Oscar Beozzo

*Pquia. San Benito, Diócesis de Lins -SP-
Brasil. Coordinador General del CESEP
(Centro Ecueménico de Servicios a la
Evangelización y Educación Popular).
Miembro del CEHILA (Centro de Estudios
de Historia de la Iglesia en América Latina)
(Traducción: G. Biarnés- Hugo Mamani)*